

ELLAS,

ÓRGANO OFICIAL

DEL SEXO FEMENINO.

CUATRO PALABRAS.

La Europa entera se ha estremecido al solo preludio de nuestra cruzada femenina; todos los países han escuchado atónitos el grito de regeneración dado por nosotras, y el prospecto de *ELLAS* ha producido una confusión general, siendo un enigma que nadie alcanza á comprender ni á descifrar.

Alarmados los hombres, considerando la gran probabilidad del término prodigioso de esta empresa, han prorumpido en lastimeros clamores, y una fuerte sacudida, causada por el primer susto de la gran masa masculina, ha puesto en peligro á todo el orbe cristiano.

Ellos han temblado! el pavor se ha recogido en sus oraciones, y nuestro triunfo parece afianzarse de esta manera. Bello se presenta el horizonte del porvenir, hijas de Eva. ¡Sús! ¡A reunir sin tregua ni descanso!

¡*Ellos!* ¿qué significa esta palabra? ¿Acaso querrá manifestar un poder absoluto, una facultad universal, un derecho indisputable á la dominación de las criaturas? ¿Acaso hemos podido creer que solo *ellos* son capaces de figurar en el mundo intelectual, de ejercer la autoridad sobre todas las cosas y de mantener bajo su exclusiva dependencia cuantos elementos constituyen las sociedades?

¡Cuán lejos estamos de pensar de ese modo! Nos creemos con facultades mas estensas de las que se nos señalan; nos juzgamos aptas para mucho, y hé aquí porque no hemos vacilado en escribir, dando á luz un periódico para nosotras, donde se ventilen todas las cuestiones que hasta el día hayan permanecido entre el polvo del olvido. Dispuestas nos halla-

mos á sostener la dignidad que nos compete, y ¡ay de los que, olvidándose del decoro ó de la prudencia puedan llegar á acrecentar nuestro mal humor! Difícilmente conseguiran de nosotras el perdón de sus excesos, porque intolerantes por represalias, no hemos de dejar titere con cabeza ni rincón por husmear.

Preparaos, vosotros los que blasonais de atrevidos y asaz desmandados, disponeos á sufrir, con la vergüenza consiguiente, la burla que os vamos á hacer; no os quedarán ánimos de reproducir vuestras tentativas en contra de nuestro sexo. Corridos y confusos os rendireis en la pelea á merced de los funestos golpes de nuestra espada vencedora.

Como toda regla admite sus escepciones, aun cuando la de nuestra enseñanza pueda ser mas ó menos general, tiene tambien las suyas. Cobijados bajo nuestra bandera un puñado de hombres de buen humor, galantes y justicieros, no han vacilado en auxiliarnos con sus luces y conocimientos contribuyendo á la mayor variedad de las páginas de nuestro periódico: con estos no usaremos por lo tanto del rigor prescrito para los demás y por el contrario los trataremos cual corresponde á la hidalguía de sus corazones. En el mismo caso se encuentran los que pres-tándonos un apoyo con su suscripción cooperan de este modo á llevar adelante nuestro gran pensamiento. Somos imparciales y queremos dar á cada uno lo que le corresponde.

Como vereis por este primer número, no adoptamos el tono lastimero y compungido, tan comun en estos tiempos de progreso literario; todo lo contrario, usando del mejor humor y con la risa siempre en los labios pretendemos que no



os cause hastio el contenido de nuestras columnas y en ellas nos vereis siempre alegres y juguetonas, aun cuando á veces os parezca excesivo nuestro regocijo. Ha llegado el momento de la venganza: vamos á devolver con creces al hombre el ridiculo de sus leyes.

Nuestra revista está inaugurada; su mérito es escaso, pues no puede ser otra cosa: nosotras ni blasonamos de escritoras ni hemos sabido nunca lo que trae consigo el movimiento literario en la difícil confeccion de un periódico de doctrinas, y mas de doctrinas tan nuevas y tan excelentes. Para amenizar las columnas de la revista nos hemos dirigido á escritores muy conocidos, protectores de la mujer, que nos han ofrecido su colaboracion y tenemos en nuestro poder producciones de las primeras poetisas de España que irán sabiendo sucesivamente. Desde luego hemos conseguido que el autor del *Diccionario del amor y las mujeres*, el conocido poeta D. Teodoro Guerrero, que tantas diatribas ha lanzado contra nosotras, nos dirija una carta en verso vindicándose, la cual insertamos en este número. En la Biblioteca que damos por separado empezamos á publicar una coleccion de poesias del mismo señor Guerrero, que hemos adquirido, no dudando que nuestras lectoras nos agradecerán el sacrificio no pequeño que hacemos en su favor, por el mérito que encontrarán en los *Delirios* de un poeta que tambien sabe sentir.

Nada mas decimos. Nuestra revista hablará por nosotras, que no tenemos nombre, pero que deseamos conquistarle. En el número próximo empezarán á discutirse las cuestiones arduas de las cortes de amor, á cuyo efecto les damos hoy una reseña de lo que fueron para que se hagan cargo del pensamiento.

La Editora,
ALICIA PEREZ DE GASCUÑA.

OTRA PALABRITA.

La idea de nuestra publicacion se ha interpretado malamente por algunos suponiéndola algo exagerada, y dando pábulo á creerla un sí no es avanzada. Comprendemos muy bien nuestros sagrados deberes en la sociedad, y de ninguna manera apeteceíamos esa completa emancipacion de nuestro sexo, opuesta en un todo á los buenos principios de la moral y la

religion. Solo queremos defendernos é ilustrarnos: hé aqui resumidas nuestras aspiraciones.

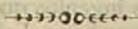
LA REDACCION.

A HERNAN CORTES.

Llebadme á contemplar su estátua bella:
Llebadme á su soberbio mausoleo...
¡Ah! que olvidaba, Hernan en mi deseo
Que este es mezquino é ilusoria aquella;
Y en tu patria porque ¿qué diste á ella
Para alcanzar de España ese trofeo?
Cuestan ¡oh! mucho piedras y escultores
Para labrarte, Hernan, tantos primores!
Páreceme que el héroe se levanta
Y hacia América el brazo armado tiende.
Que avergonzada España le comprende
Y el rostro no osa alzar, fijo en su planta:
Ella la dueña de riqueza tanta
Hasta la prez de su conquista vende,
Y aun juzga escaso el ganancioso fruto
Para ofrecerle un mármol por tributo.
¿Cuándo á su casa venga el extranjero
Qué osará responder la noble dama
Si anhela ver llevado por su fama
La manía del ilustre caballero?
«Ned, le dice, el cementerio ibero
Guarda un sepulcro que de Hernan se llama,
Que, á mí, pues herede ya su fortuna,
Ni su tumba me importa, ni su cuna.
Eso dirá y el hijo de Bretaña,
O el vecino frances si el huesped fuera
Con sarcástica risa respondería
A la pregunta: ¿descastada España
¿Con que no le vano á Os...
Ni una tumba de mármoles siquiera
¡Y nacen héroes en la tierra ingrata
Que así los huesos de los héroes trata!
¿Es la igualdad que esa nacion proclama
La que deja en el polvo confundido
El buen conquistador con el bandido,
Al que le presta honor y al que le infama?
¿Grande nacion esa nacion se llama
Que la imágen del hombre esclarecido
No levanta cien palmos sobre el suelo
Para mostrarla al pueblo por modelo?»
Callad, callad, que vuestra lengua mala:
No á lamentar venis nuestro destino
Sino á mofaros de él, el mal vecino,
Y á desolaros mas, el cruel Pirata:
Si es con sus hijos nuestra tierra ingrata,
Nada os importa, andad vuestro camino,
Que así cual es la madre que tenemos
Mejor que á las madrastras la queremos.
Así cual es, la envidian las naciones,
Virtudes brota en manantial fecundo,
Cortesés manda á conquistar el mundo
Que descubren por ella los Colonos:
Si Bonaparte, rotas sus legiones,
La paz desecha con desden profundo,
Cortés entre salvages y traidores
Pone incendio á sus buques salvadores.

Arde la flota, irritase la gente
 A quien cierra la huida accion tamaña;
 Solo, perdido sobrè tierra estraña;
 Cortés la doma, al bárbaro hace frente,
 Y conquistalo y tórname el valiente
 A rendir su laurel glorioso á España,
 Que... lo destierra, lo aprisiona en vida,
 Y lo desprecia en muerte... agradecida!
 No veremos, Hernan, tu estátua bella
 Ni tu losa hallaremos ignorada,
 Pero en mi tierra existe la morada
 Donde estampaste la primera huella;
 Pensaremos en tí delante de ella,
 La familia extremeña arrebatada
 De orgullo, porque plugo á la fortuna
 En nuestra tierra colocar tu cuna.

CAROLINA CORONADO.



CORTES DE AMOR.

Así se llamaron ciertas sociedades que tuvieron origen en la Provenza á fines del siglo XI ó á principios del XII: concurrían a cada una de estas cortes damas y caballeros, y estaban organizadas á manera de tribunal, en el cual se ventilaban y juzgaban las cuestiones suscitadas entre los trovadores en los tiempos de caballerías. Estas cuestiones contenidas en los poemas llamados *tensons*, del latin *contentio* (disputa), versaban siempre sobre materias amorosas ó en que el amor tenia una parte, y se presentaban de modo que daban lugar á mil respuestas ingeniosas. Varios autores suponen que los árabes dieron la primera idea de este género de poemas, pero otros lo contradicen apoyándose en el carácter de originalidad provenzal que se advierte en ellos. Las discordias y los celos de los amantes eran el objeto ordinario de las decisiones ó sentencias de las cortes de amor. Para esto se formuló un código de jurisprudencia particular llamado *Código de amor* y las damas y caballeros que componían los tribunales mandaron a todos los amantes observarlo y cumplirlo rigurosamente. Este código es muy curioso; se escribió en latin y consta de 54 artículos, que nuestras lectoras nos agradecerán sin duda que copiemos á continuación. Debemos añadir que Marcial de Auvernia publicó una coleccion de sentencias, dictadas con arreglo á estas leyes que tituló *Arcta amorum*, sobre la cual hizo despues (en 1355) varios comentarios tambien en latin el juriconsulto Lecourt. Hé aquí el código:

- Art. 1.º El matrimonio no es escusa legitima contra el amor.
- 2.º Quien no sabe celar no sabe amar.
- 3.º Nadie puede estar ligado por dos amores.
- 4.º El amor siempre va en aumento ó en decadencia.
- 4.º Los placeres que un amante hurta á la persona amada sin su consentimiento no tienen sabor alguno.
- 6.º El varon no ama hasta la plena juventud.
- 7.º El amante que sobrevive al otro debe guardar viudez durante dos años.
- 8.º Nadie debe privarse de su amor sin un motivo muy poderoso.
- 9.º Nadie puede amar sino por un efecto de la persuasion del amor.
- 10. El amor siempre ha huido de la morada de la avaricia.
- 11. No es decente amar á aquellas mugeres á quienes el pudor obligara á manifestar deseos de casarse.
- 12. El verdadero amador no desea mas abrazos que los de su amada.
- 13. El amor que se hace público dura poco.
- 14. La facilidad del deleite hace despreciable el amor; la dificultad lo aumenta.
- 15. En la presencia del amante el coamante palidece.
- 16. El corazon del amante, se estremece á la repentina aparicion de su coamante.
- 17. Un amor nuevo ahuyenta el anterior.
- 18. La sola probidad hace á cualquiera digno del amor.
- 19. El amor que empieza á disminuirse, acaba bien pronto y rara vez vuelve á tomar incremento.
- 20. El amante siempre teme.
- 21. Los verdaderos celos aumentan el amor.
- 22. Conocidas las sospechas del amante se aumentan los celos y el amor.
- 23. El que está ocupado en pensamientos de amor pierde el sueño y el apetito.
- 24. Todo lo que hace el amante lo refiere á la idea de la persona amada.
- 25. El verdadero amador sólo reputa por feliz lo que cree gustar á su amada.
- 26. El amor nada puede negar al amor.
- 27. El amante no puede saciarse con los consuelos de su coamante.
- 28. Una mediana presuncion obliga al amante á sospechar siniestramente de su coamante.

29. Por lo general ama poco aquel á quien atormenta una escesiva voluptuosidad.

30. El que ama de veras se ocupa sin intermision de la imágen de la que ama.

31 y último. Nada impide que una muger sea amada por dos hombres, ni un hombre por dos mugeres.

Las principales cortes de amor de que se tiene noticia son estas cinco: las de las damas de Gascuña, de Ermengarda (vizcondesa de Narbona), de la reina Eleonora, de la condesa de Champaña y de la condesa de Flandes.—Nuestras cortes se harán tambien notables.

EMILIA PALLARES

Glorias del Bello sexo.

RITA LUNA.

I.

A últimos del siglo pasado se encontraba el teatro español en el estado mas lamentable de decadencia; se habian olvidado los dramas arreglados á los preceptos de Horacio y de Terencio, y en vez de los célebres autores Moreto, Cañizares y Alarcon, imperaba el mal gusto de Moncin, Comella y Zavala, mal gusto que hubiera acabado de hundir las glorias escénicas, si afortunadamente Moratin, á través de una lucha encarnizada, no lograra contener el mal con sus bellas producciones. Los mismos franceses que habian sido nuestros discipulos, que plagiaron los brillantes conceptos de Lope de Vega y Calderon, sus mas encumbrados escritores, como Corneille, Moliere y Boileau, que se proveian en nuestro repertorio de argumentos para sus dramas, nos insultaban con razon, y sus criticos decian que en España cualquier coplero tenia licencia para presentar en escena los disparates mas groseros, hasta encerrar años enteros en un solo espacio de un dia, haciendo muchas veces que el que era niño en la primera escena fuese ya viejo en la segunda ó tercera.

El brillo del siglo XVII habia sido muerto por el oscurantismo del XVIII y al par que en su indefinida marcha repartiera en el primero ilustracion á España y tinieblas á Francia, daba en el segundo magnificos atavios á esta nacion y pobres harapos á aquella; sin duda este singular repartimiento lo hacia en fuerza de la ley

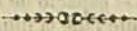
de la compensacion; y nosotros, que nos riéramos al ver desde el 1600 al 1700 en Paris salir los personajes romanos de guante blanco y sombrero, ser todos los reyes gordos, aparecer Augusto de manto con gran peluca y sombrero con muchas plumas, pegar las damas á los galanes, y hablar los amantes con sus queridas mientras estaban en el lecho, y traer ciudades del Asia á Europa, fijando el hecho diez ó doce siglos despues de haber sucedido, teniamos que sufrir las invectivas que á su vez se nos dirigian, no por tantas inverosimilitudes, pero si por la ninguna significacion, objeto, tendencias ni plan que ofrecian las pobrisimas obras dramáticas de peores ingenios que veian la luz pública, de las que por dicha no ha quedado ni un recuerdo. No entraremos á investigar la causa de esta sorprendente peripecia acaecida en el espacio de los siglos, porque á mas de no ser oportuna para una reseña biográfica, quizás no pudiéramos desenvolverla con la claridad que se merece; la hemos apuntado tan solo para que se conozca la infausta estrella que alumbraba el teatro español al aparecer en él la heroína de este articulo.

Rita Luna habia nacido en Málaga el 28 de abril de 1770, hija de Joaquin Alfonso de Luna descendiente de una familia ilustre, y de Magdalena Garcia, ambos aragoneses, y dedicados al dificilísimo arte de la declamacion; fué destinada á la misma profesion que sus padres lo mismo que sus dos hermanas Andrea y Josefa, pero al pensarlo así aquellos, quisieron darlas una educacion de las mas esmeradas en cuanto lo permitian las tiranas leyes de la preocupacion que entre ellos y la sociedad habian puesto una barrera harto insuperable; solo entre los cortesanos y entre los militares podian alternar los actores, y eso á manera de bufones, porque en el pueblo el fanatismo habia inculcado nécias ideas de desprecio á una clase en la que se encontraban bastantes virtudes. Rita descuidó en un principio la educacion activa; dotada de una viva imaginacion y una sensibilidad apreciable, llegó á vislumbrar la azarosa vida que la esperara tal vez en la escena, y se arrojó en brazos de la religion practicando fervorosamente sus preceptos, y embebiéndose en sus máximas á tal punto que la proporcionasen fortaleza y valor para cruzar impassible el mar de la vida, agena á sus dolores, sin pasion á sus placeres, ya que la suerte no la habia colocado en otro

rango mas independiente; pero los autores de sus dias que no podian ofrecer mas porvenir á sus hijas que el del teatro, ordenaron á Rita que era preciso comen- zarse sus tareas, las cuales no la privarian el ejercicio de sus afectos religiosos, pues que ellos profesaban tambien sobre este punto principios muy austeros, y con efecto en virtud de este mandato dióse á conocer Rita en 1780, en Madrid, en un teatro provisional que abrió por su cuenta un actor llamado Sebastian Buñols, á fin de aprovecharse de las ganancias que per- dian los demas teatros, cerrados con mo- tivo del fallecimiento del monarca Car- los III, segun era costumbre hacerlo siempre por iguales causas.

(Se continuará.)

LUISA NUÑEZ DE C.



ELLAS.

Vindicacion de mi individuo.

Dicigida á la Editora de la Revista.

Dios me tenga de su mano
 pues me voy á vindicar
 á vuestros ojos, señora;
 todos me conocen mal.
 Me apellidan enemigo
 de la mujer, y en verdad
 no es enemigo el que siempre
 entre las faldas está.
 Ellas son mis desvarios,
 ellas mi felicidad,
 mis sueños, mis amarguras,
 mi alegría y mi pesar.
 En los actos de mi vida
 melancólica y fatal
 siempre la imájen de alguna
 se ha venido á reflejar.
 Si escribo, escribo por ellas,
 pues si la gloria es mi afán
 es que quiero con la gloria
 á una mujer deslumbrar,
 pues yo sé que ellas se muereu
 por cualquier notoriedad.
 Cuanto me pasa en el mundo
 es culpa de ellas no mas;
 si enfermo, alguna mujer
 es la causa de mi mal;
 si riño, riño por ellas,
 aunque me gusta la paz;
 si tropiezo, no hay remedio
 me hizo alguna tropezar,
 porque embebido quedéme
 contemplando su beldad.
 En fin, señora, las hembras,
 porque no os quiero cansar,
 son el norte de mi vida,
 aire que aliento me dá.
 Y á mí, que al punto me abraza

una mirada no mas,
 que las busco y que no estoy
 sino donde ellas están;
 que detesto y me horroriza
 la alabada soledad:
 que solo por ellas vivo,
 que quiero como el que mas,
 que pongo á cada mujer
 dentro mi pecho un altar,
 me tienen por enemigo?...
 ¡Oh! fiera calamidad!
 Y todo, ¿porqué, señora?
 Porque me place estudiar
 al que llaman sexo bello,
 y de ese estudio fatal
 saco tristes consecuencias
 que luego á la prensa van.
 Voy á una casa y observo:
 me aborrece la mamá
 porque digo que hoy sus canas
 mas negras que ayer están,
 porque á la niña pregunto
 si la dejan respirar
 las ballenas del corsé,
 si la postura en que está
 la ensayó al espejo, etcétera...
 Y ¿porqué se ha de estrañar
 que hable de ellas como amante
 si mientras observo mas
 el velo de la ilusion
 me lo siento desgarrar?
 ¿Nada importa que yo vea
 á Inés, amante de Juan,
 que lo deja porque llega
 un viejo con capital?
 ¿Es acaso una escepcion?
 ¿No es un tipo muy vulgar?
 Su madre puso en su pecho
 un corazon de metal.
 Y no hay muchas, muchas, muchas,
 que saben aparentar
 que en su corazon de trapo
 arde lava de un volcan?
 Por fin, estudio, señora,
 porque me place estudiar;
 ser profundo en la materia
 que es mi vocacion, mi afán;
 matemático de amor
 quiero incógnitas hallar
 en ecuaciones que ¡ay triste!
 el desengaño me dan;
 pero firme en mi deseo
 cada dia quiero mas
 á ese sexo que me brinda
 con toda su enemistad;
 y soy mas que un entusiasta
 un adorador normal.
 Estas razones, señora,
 sospecho que bastarán
 para poder convenceros
 de mi falsa enemistad;
 y aunque GUERRERO me llamo,
 con ellas quiero trocar
 la dura espada de guerra
 por la oliva de la paz.

TEODORO GUERRERO.

PENSAMIENTOS DE ELLAS.

Nada hay mas amable que un hombre que se ame, pero nada hay mas odioso que un seductor.

NINON.

En amor, la bondad hace ingratos; la dulzura, tiranos; la buena fé, pérfidos.

MAD. RICCOBONI.

Casarse, es echar atrevidamente á una lotería de suerte donde tan pocas veces salen premiados los billetes.

MAD. LESPINASSE.

El amor que no es mas que un episodio de la vida del hombre, es la historia entera de la vida de la mujer.

MAD. STAEL.

La libertad es incompatible con el amor; un amante nunca es mas que un esclavo.

MAD. DELAUNAY.

Los viejos libertinos son asquerosas arañas que algunas veces atrapan lindas mariposas.

NINON.

Los hombres forman á las mujeres para el amor y les prohíben su uso. ¡Esto es ser consecuentes!

MAD. LAMBERT.

La mujer no tiene mas que un horizonte limitado, y las paredes de la casa conyugal le miden.

MAD. STAEL.

¡Una mujer honrada debe estar contenta con su marido cuando no la pegue, no la riña ni la deje carecer de nada!

MAD. BRUSSAC.

Los maridos se imaginan todo y no comprenden nada.

JORGE SAND.

Dios colocó á la mujer en la tierra para que el hombre no hiciese demasiadas cosas grandes.

MAD. LESPINASSE.

La hermosura es como los olores, cuyo efecto es de poca duracion: acostumbrados á ello, no se les siente.

MAD. LAMBERT.

Una joven en manos de un viejo es un pájaro en manos de un niño.

SOPHIA ARNAULD.

El amor es un niño grande, la mujer es una muñeca.

MAD. VOILLEZ.

La Creacion.

SONETO.

Sublime Dios: yo tu poder adoro
Y tus obras divinas, celestiales.
La tierra, el mar, las piedras, los metales,
Me están mostrando la deidad que imploro.
Del rubicundo sol los rayos de oro,
Ese sin fin de fúlgidos fanales,
Esa luna que alumbrá á los mortales,
Ese todo magnífico y sonoro;
Del helado Saturno inmenso anillo,
De Júpiter satélites errantes,
Astros eternos de una y otra zona;
Decidme ¿quién os dió tan claro brillo?
¿Quién tachonó el espacio de diamantes?
¿Quién?—¡El que ciñe la inmortal corona!

ANGELA GRASSI.

A la señorita doña C. U.

UNA ILUSION.

Ránda á calmar mi locura
Ven fantástica ilusion!
Ven, rompe la niebla oscura,
Y ahuyenta con tu luz pura
Las sombras del corazon.
Ya mi acento hendiendo sube
Del Sol los matices rojos,
Y en tu trono de Querube
Rasga la purpúrea nube
Que te oscurece á mis ojos.
Desciende en rápido vuelo!...
Ven, luz de fulgente estrella,
Y oculta en diáfano velo,
Presenta esa imájen bella
Que me colma de consuelo.
Oh! nacarada ilusion
Que adormece el pensamiento!...
Astro de mi salvacion!
Ya el fuego del númen siento
Agitar el corazon.
Por fin, divina Carlota,
Te has cruzado en mi camino:
Y mi sufrimiento agota
Esa sonrisa que brota
De tu lábio purpurino.
Oh! llega á mis manos, llega
Virgen tímida, inocente...
Huyes!... Corazon sosiega!
Ay! fué una ilusion que ciega
Forjó la exaltada mente.
¿Porqué la amargura mia
Cual luz del radiante día

Risueña á turbar viniste
 Para abandonarme triste
 En una noche sombría?
 Cual fogaz exalación
 Aérea á otro cielo se lanza
 La encantada aparición!!...
 ¡Qué es perder una ilusión
 Quien vive sin esperanza!
 Corazon, vuelve á morir!
 Tranquilo la suerte quiso
 Hacerte un punto latir!...
 Aun, corazon, es preciso
 Callar... callar y sufrir.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

CHISMOGRAFIA.

A decir verdad, mucha diversion nos causan algunos entes ridiculos, que en el mundo toman la denominacion de *hombres* y que por cierto les cuadra pesimamente cuando debiera ser sustituida por otra mas conforme con sus acciones y cualidades. La palabra hombre supone un ser racional, y deja de serlo el que aun poseyendo la forma física de tal, presenta una razon en desvario y poco completos los sentidos naturales. Así sucede con muchos individuos que personalmente conocemos, cuya gloria es el tocador, el Prado su existencia y los bailes y el teatro el *non plus ultra* de sus esperanzas: nada les hableis del porvenir ni de la carrera á que hubieren aficion: esto es para ellos una farsa; la verdadera felicidad está fundada en rendir á discrecion (segun ellos dicen) los corazones de las mujeres. ¡Desgraciados! Y como se equivocan; sin duda ignoran que nuestras risas que ellos juzgan amorosas, son el signo del desprecio que nos inspiran las mas de las veces; y cuando mas enorgullecidos pretenden cantar sus numerosos triunfos (supuestos) solo encuentran unos dias perdidos inutilmente, desvanecidas sus ilusiones, y un corazon alimentado con las fingidas imágenes de la fantasia.

Dicen nuestros crueles enemigos que una coqueta es un payaso-hembra en la sociedad, pero no se atreven á confesar que un hombre preciado de sí mismo fingiendo con la mayor serenidad amor á todas las mujeres es el mániqui de todas ellas. Somos algo habladoras y nos referimos algunas veces mutuamente nuestras aventuras cuando sospechamos que son dignas de tal cosa. Por consiguiente encomendamos á D. M. T. L., jóven cuyas buenas cualidades hemos visto convertidas paulatinamente en defectos por su costumbre de asociarse con otros menos juiciosos, que riegue con agua fresca su fosfórico corazon y no se haga tan combustible que se prendan en él en una sola noche tres llamas-volcanes de amor, porque

todo se sabe y se chisnea, y bajo este concepto logrará, segun lo hace, desacreditarse completamente á los ojos del mundo. Le aconsejamos modere su amor propio y sea mas franco con las damas.

Hablando de tontos ó locos que todo es lo mismo, nos escriben de Salamanca, Oviedo, Lugo y otros puntos que ya van queriendo los hombres imitar á los de esta córte en sus chistes, graciasidades y demas. ¡Qué telpa se les prepara!

Encomendamos á nuestras suscriptoras y suscritores de la calle de la Montera de Madrid, que observen con atencion el oso á caballo, que ha tomado la manía de lucir su garbo y gentileza haciendo piruetas todas las tardes de seis á siete. Sus miradas, (las del mal adiestrado ginete) se dirigen al balcon de una casa bien conocida, tras de cuyas celosías debe de estar, á no dudar, el objeto de sus deseos: así lo creeria quien le viera y así lo hubiéramos creído, á no estar bien informados. La familia, única, que habita el susodicho edificio se halla en uan provincia, de donde no regresará hasta setiembre, y la custodia de la casa ha quedado á cargo de los porteros, matrimonio sexuagenario, los criados-hombres, la cocinera-hembra de cincuenta arriba y una negra tambien sirvienta. ¿Cuál de estos personajes será el afan del rendido caballero?

EPIGRAMAS.

Diz que niega con razon,
 á un boticario galante,
 Geroma, su corazon;
 temiendo que es un amante
 de redomada intencion.

Y aunque lo tomeis á broma
 juzgo dignos de cuidado
 los recelos de Geroma,
 que hombre de tanta redoma
 debe ser muy redomado.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

Anton, por buscar solaz,
 Dijo á Paz en un salon
 sin que Paz conozca Anton,
 sin que Anton conozca á Paz.

—¿Nos amamos?— ¡Qué abismo!
 ¡Sin conocernos!— ¡Qué importa?
 A la larga ó á la corta
 siempre sucede lo mismo.

—Es verdad.— Pensando estoy
 que aunque amándonos estemos,
 jamás nos conoceremos.

—Soy tuya.— Y yo tuyo soy.

T. GUERRERO.

REVISTA.

Mi querida Alicia: encargado como estoy de esta parte de tu periódico, procuraré cumplir fielmente con mi cometido y tener al corriente á las lectoras de todas la novedades que ocurran, no estendiéndome mucho hoy porque me han avisado de la imprenta que cabe poco. Las modas ocuparán una parte de mi trabajo; pero en esta revista solo explicaré el figurin de paseo que recibí de París. — Capota de paja de arroz adornada con flores diversas. Vestido de tafetan de Italia de color crudo guarnecido con tres volantes festonados. Manteleta de tafetan verde con una franja ancha. Sombrilla bordada de oro y rosa. Los periódicos franceses llegados últimamente no se ocupan mas que de la descripción de los trajes de los grandes bailes dados en París en los jardines de Saint-Cloud y en los espléndidos salones de la casa ayuntamiento. Esto, como puedes comprender, nada nos interesa.

De qué me ocuparé? El alimento último de la voraz crónica ha sido la muerte de la joven señorita Brunet en San Sebastian, víctima del puñal del teniente de ingenieros D. Antonio Vita, su amante; sabidos son ya los detalles de este horroroso suceso y la sentida carta que escribió Vita á su madre despues del crimen, incluida en la interesante comunicacion que dirigió su amigo el escritor Guerrero á todos los periódicos. Veremos el resultado de la causa, en la cual estoy interesada como todos, porque conozco que ese hombre tiene corazon, y solo un arrebatado de amor le puede haber inducido á cometer un crimen semejante.

De teatros poco puedo decirte; todos están cerrados, á escepcion del de la calle de Valverde, donde he pasado muy buenos ratos oyendo á unos modestos artistas que han interpretado bastante bien las óperas nuevas en escena. La señorita Moscoso canta perfectamente: tiene una voz en extremo simpática, estensa y posee buena escuela; esta joven artista alcanzará una brillante reputacion, si sigue estudiando para cultivar sus excelentes disposiciones. La cavatina y el terceto final de *Hernani*, la romanza y el duo con el tenor de *Attila*, le han valido gran cosecha de aplausos, siendo siempre llamada á la escena, pero donde me pareció superior á sí misma fué en el rondó final de *Lucia*, pieza de una dificultad inmensa, que cuantas noches la ha cantado ha recibido extraordinarios aplausos. El tenor, el baritenos y el bajo tienen tres voces excelentes, pero les hace falta escuela, con la cual podrán sacar mucho partido.

Los teatros van á abrirse, y ya sabes que iré á todas las funciones con mi hermano, que es modelo de hermanos y se presta á mis gustos y mis inclinaciones. En el Circo, el Instituto y Variedades habrá zarzuelas y compañía de verso de buenos actores; el del Príncipe lo dirigirá Romea; el del Drama, Arjona; y el Real, el escritor italiano Temístocles Solera; el de la Cruz lo han tomado Dardalla y Olana, y parece que

alternará una compañía francesa de declamacion con otra española; estando en este coliseo el actor Dardalla fácil es comprender que estamos amenazados de la epidemia del mal gusto de eso que llaman género andaluz; en cuanto á la compañía francesa será muy probable que contribuya á que el teatro de la Cruz siga con el malhadado sello de fatalidad que hace tiempo le persigue, á no ser que el espíritu francés, tan dominante en nuestro país, le cubra con su éjida y se salve de otro de sus continuos naufragios.

Seguiré escribiéndote las revistas con el mayor gusto; estoy muy contenta al ver cumplidos mis deseos de dar mi nombre á luz y publicar mis pensamientos: tengo ambicion de gloria. Tu amiga y compañera

EMILIA PALLARES.

En el número 199 del periódico *Las Novedades* hallamos un comunicado anónimo, en que se habla de nuestro prospecto y de lo que será nuestro periódico: el estilo grosero en que dicho comunicado viene escrito nos evita una contestacion estensa; baste decir, que dirigiéndose unas veces á las señoras en general y otras á nosotras en particular, nos prodiga los epítetos de *fátuos ingenios, aéreos y volátiles, cabezas de chorlito, tonillas, fanfarroñas* y otras lindezas por el estilo.

Supone el comunicante á las mujeres incapaces de decir otra cosa que *disparates y sandeces*, y califica nuestra inteligencia de *hueca* y de *escaso* nuestro juicio. Dice tambien con tono proteccional: *agradeced semejante favor á nuestro desprecio, á nuestra hombría de bien y á vuestra ruindad*; y mas adelante añade: *qué por ventura, y lo digo sin orgullo, ¿no merecemos generalmente por nuestro carácter é ingenio (1) que en tanto sobresalen al vuestro, no merecemos la superioridad sobre vosotras?*

Creemos que un artículo de esta especie, no pudiendo ser leído por ninguna persona de buen sentido, no merece los honores de la impugnacion; si bien el autor es algo disculpable, puesto que él mismo declara que vive en un *rincon selvático*, pero le aconsejamos que siga en las selvas porque sus ideas y lenguaje no son apropiados para vivir en poblado.

Sentimos únicamente que la insercion del citado comunicado haya sido hecha en el periódico *Las Novedades*, que nos dispensó el honor de recomendarlos al público en su número 185 é insertó en él una parte de nuestro prospecto.

El comunicante conserva el anónimo y como es lo único bueno que ha hecho, le felicitamos por la idea, aunque podríamos decir, que por malo que sea el nombre siempre será mejor que el comunicado.

(1) Fuera modestia. ¿Qué tal será el ingenio del comunicante?

38, Cervantes, por F. S. Madirolas.

si me casaba con hombre,
con mujer ó con anfibio.

Yo, Gregorio, á una mujer
vive Dios no me postergo,
y sintiera que en un «*ergo*»
me pudiera convencer.

Espero, y esto te abona
en una cuestión tan crítica,
me busques mujer política,
pero no *politicon*á.

Hallarás mujeres mil,
mas si has de verme casado
tendrás que pedir prestado
á Diógenes su candil.

¿Quieres hallarla?... Te basta
que con formal decision
saques mi mano á pregon
ó la pongas en subasta;

Pues con razon considero
que aunque ninguna me adora,
habrá mas de una postora
para agarrar á un soltero.



DELIRIOS.

POESIAS

D. TEODORO GONZALEZ

DELIRIOS.

ES

Al público de este modo, que
por gratitud le querria; *yo*
ha de ser mi esposa *mía*,
y no del público, *todo*.

Al ver su ingenio premiada y
con coronas que ha adquirido, que
teniera como marido y
verme tambien *coronado*.

Quiero mujer, no lo niego, que
que complete mis delicias, que
y que pague mis caricias,
con sus caricias de fuego;

No mujer que aprenda a Listar
por lucir erudicion,
y prefiera a Ciceron,
al MANUAL DE LA MODISTA;

Y la ILIADA de Homero,
y el PELAYO de Quintana,
y de Ercilla la ARAUCANA,
al MANUAL DEL COCINERO.

Mil ventajas hallarán, que
los que adoren el saber,
mas yo no busco mujer,
si es hombre cual *Jorge Sand*.

Fuera su querer muy tibio,
y dadara por el *nombre*,

no haré tal, porque al saber
me leerá *la cartilla*.

Dire, amigo, aunque lo sientas,
no la enseñaré á contar,
que en llegándose á enterar,
sabrá *ajustarme las cuentas*.

No anhelo que juegue, no; pero
pues sé que ella ganaría,
y siempre resultaría
que solo *perdiera yo*.

En el juego de la *banca*
hay quien con el *pego* juega,
y de fiyo me la *pega*,
porque alguno me *desbanca*.

Dicen que por todo pasa
el futuro, y yo lo creo;
mas que me busques deseo
una mujer de su casa.

Yo sé que no te desbordas,
mas te confieso sincero,
literata no la quiero
que es mujer de letras gordas.

No anhelo escriba comedias,
pues yo no pido á la dama
que sepa zurcir un drama,
y no *zurcirme las medias*.

DELIRIOS.

POESIAS

DE

D. TEODORO GUERRERO.



Por Madrid, 38, calle de Cervantes.

1851.

No es extraño que me incline
à mujer en miniatura,
pues aun siendo en estatura
no es bueno que *me domine*.

La principal condicion
que te exijo es el dinero,
porque, amigo, lo primero
es la *buena educacion*.

La mujer que has de elegir,
pues que al fin me he de casar,
si es que me quiere atrapar
no ha de saber escribir.

Habrà de ser muy callada
(si hay alguna que lo sea),
mas bien bonita que fea,
algo sosa y recatada.

Me querrà con frenesi
y tendrá elegantes modos:
serà *ciega* para todos
y cual *lince* para mi.

Al prodigarla ternezas
los hombres, se hará la sorda,
y mejor la quiero *gorda*
por no sufrir sus *flaquezas*.

Aunque procure sencilla
que yo la enseñe à leer,

Pues tuyos mis versos son
 el alma te los envia
 llena de fé y de pasion ;
 estudia la his/oria mia
 escrita en mi corazon.

¿Qué me importa que no lean
 las gentes lo que escribi?
 ¿Qué importa que no me crean
 con tal que tus ojos vean
 lo que escribo para tí?...

Si mis pobres versos son
 los devotos de mi lir,
 te los manda en pasion ;
 de nuevo por ti delira
 mi fervido corazon.

En este libro se narra
 la historia de mis amores ;
 cuando el pensamiento mio
 recuerda de mis dolores,
 mis quejas y mi llanto.

en los puecos del amor
 siempre se consigue el amor
 El ministerio de amores
 siguiendo estos caminos
 cuando hacen los destinos
 pronto ocupa las curules.

Tu mismo habrás conocido
 siendo del sexo devoto
 que en el mundo para un solo
 jamas falta un desolado.

ME QUIERO CASAR.

me tienes constantemente
 pero , amigo , en capitulo
 siempre lo de capitulo

A mi amigo Gregorio Urbano Dargallo.

Al fin, amigo Gregorio, como
 ya te voy á complacer,
 y aunque no tengo mujer
 pienso efectuar el casorio.

No son mis dichos agenos
 ni lo debes estrañar,
 que en queriéndose casar
 la mujer es lo de menos.

Aunque sea el hombre feo,
 y pobre, que es lo peor,

lance la luz perdida
cuando incansante la ilusión perdida

Si alguna vez contento
cual náutico diviso en horizontes
una luz, al momento
mi paso fuese avanza
y en esa luz se quema mi esperanza

¡Ay de aquel que los ojos
abre en el mundo por hacer abrigo!
¡Ay! que tan solo abrojos
en ese mundo vano
encuentra el contacto de su mano!

Si alguna vez mi alma
la dicha encuentra que perdí en el instante,
como un espíritu
como un espíritu
que al despertar se aparta del instante

Quiero volver, que el llanto
cuando manda el alma que desista
y perdido el encanto,
para nada ya me inspira
cantar no quiero y romper en llanto

Buena las historias
y son mis historias, desgracias
¡Quiero saber... mis historias
de cuando en cuando
naufragan en el mar de los siglos!

Me pintaron la vida
como vegetal florido y placentero...
¡Quise andar... y en seguida
que el pie tocó el sendero
mi torcedor por el desdichado!

ODA.

¡Tengo de la vida un encanto
Mon cœur est plein! Je veux pleurer!

¡Tengo de la vida un encanto
Mon cœur est plein! Je veux pleurer!

¡Porque cuando mi alma
rebose de placer, oculta mano

le arrebató la calma?

Quiero gozar; y en vano!

¡Siempre sufriendo un torcedor tirano!

Buscan mis manos flores,
y para mí las flores son abrojos;

mis dichas son dolores:

mis contentos enojos...

¡Lágrimas sin cesar brotan mis ojos!

Busco las ilusiones
y son mis ilusiones, desengaños;
¡Quiero amar!... mis pasiones
de amaños en amaños
naufragan en el mar de los engaños!

Me pintaron la vida
como verjel florido y placentero...
¡Quise andar!... y en seguida
que el pié tocó el sendero
fui rodando por vil despeñadero.

Lleno de fé, de encanto,
del mundo pude descorrer el velo,
mas lo pagué con llanto,
pues vi con desconsuelo
que era cieno el gozar, el fuego hielo.

Con rostros de sirenas
cautivar me dejé de las mujeres;
mas vinieron las penas,
que estos frágiles seres
confunden el amor con los placeres.

Y las lágrimas luego
han sido el patrimonio de mi vida,
pues como el pobre ciego

busca la luz querida,
busco incesante la ilusion perdida.

Si alguna vez contento
cual náufrago diviso en lontananza
una luz, al momento
mi paso firme avanza
y en esa luz se quema mi esperanza.

¡Ay de aquel que los ojos
abra en el mundo por gozar temprano!
¡Ay! que tan solo abrojos
en ese mundo vano
encontrará el contacto de su mano!

Si alguna vez mi alma
la dicha encuentra que busqué anhelante,
gozaré de la calma
como luz espirante,
que al quererse apagar brilla un instante.

¡Quiero llorar! que el llanto
consuelo manda al alma que delira,
y perdido el encanto,
pues nada ya me inspira
cantar no quiero y romperé mi lira!